

C R O M O T I P I A

Francisco Ugarte

En 1949 el fotógrafo albanés Gjon Mili, convence al ya para entonces célebre Pablo Picasso para crear una serie de fotografías en donde, ayudado por una pequeña fuente de luz, proyectaba una amplia serie de dibujos en el aire con lo que recreó algunas de las imágenes más emblemáticas de su práctica plástica. Si bien tres lustros antes ya Man Ray había experimentado con el movimiento lumínico en la fotografía, son estas impresiones las que consolidan el concepto de *Light Painting* ante el gran público.

Desde el inicio de su carrera, la obra de Francisco Ugarte (Guadalajara, Jalisco. 1973) se ha basado principalmente en la comprensión y el análisis del espacio. Su formación como arquitecto le brindó las herramientas para desarrollar un riguroso proceso de creación que ha dado vida a refinadas y sutiles piezas que transportan al espectador a un mundo de contemplación al cual se accede pacientemente a través de los sentidos para poder percibir los ligeros cambios que el juego de luces y sombras dibujan durante el pasaje del día a la noche, materializando lo inmaterial sin reparar en el medio o la técnica.

La creación de Ugarte mezcla la capacidad de maravillarse propia de la infancia con la naturaleza inquisitiva del científico quienes guiados principalmente por una curiosidad inagotable tratan de entender el mundo.

Su cuerpo de obra por lo general no se interesa en el color. Este rasgo de su talante artístico puede rastrearse hasta sus años de formación académica en donde, a partir de una reflexión surgida durante el Renacimiento y en general durante la conformación de la cultura occidental, la arquitectura se empieza a ejercer más en el terreno de la búsqueda intelectual que en el plano de la factura artesanal. Ugarte traslada esta visión a las vertientes de las artes en que ha desarrollado su obra lo que lo conduce a priorizar la pureza de la forma por sobre la exuberancia del color.

No obstante esta tendencia estética, en **C R O M O T I P I A** Ugarte explora otros terrenos y se aventura en el mundo del color.

Las obras aquí mostradas presentan una faceta en los procesos de Francisco Ugarte que se encuentra mucho más cercana a la tradición del trabajo en miniatura que a las tendencias del arte digital.

Utilizando proyectores de carrusel, un soporte tecnológico *vintage*, Ugarte crea ambientes envolventes a través de la manipulación de diapositivas con acetato de color que al ser proyectadas adquieren una calidez más propia de la plástica que de los medios digitales. Dotadas de una connotación fenomenológica, es decir temporal y subjetiva a la vez, las piezas se manifiestan ante la audiencia durante un lapso y con un ritmo acotados dinamizando la experiencia estética.

Estas pinturas de luz adquieren una corporeidad inusitada en el espacio. El sonido del carrete girando, el calor desprendido por el proyector, pero principalmente, la expansión visual del minucioso trabajo manual, le permiten al artista desplegar microscópicas imperfecciones que, con el paso del tiempo y la manipulación de las transparencias fotográficas, aportan a estas obras un carácter misterioso e interesante, logrando envolver al espectador en una experiencia sensorial que transita con naturalidad entre la tradición y la vanguardia.